

Un bricolaje de actores y problemas sociales: la sociografía en la Argentina, 1913-1963*

A bricolage of actors and social problems: sociology in argentina, 1913-1963

Uma bricolagem de atores e problemas sociais: a sociografia na argentina, 1913-1963

Lautaro Lazarte** , Hernán González Bollo***

RESUMEN

La sociografía es el capítulo menos pensado de la historia de la sociología argentina. Fue un trabajo original de conocimiento de lo social, que volcó *en el papel* actores y problemáticas, como trabajadores no calificados, obreros industriales, empleados, representantes del mundo rural, clase alta y moradores de villas de emergencia. Esta tarea se desarrolló en medio del dominio de la sociología de cátedra, la universidad bajo el peronismo clásico (1946-1955) y la creación de la carrera de Sociología (UBA, 1957). Estuvo integrada por reformistas sociales, funcionarios e intelectuales del interior argentino, fue legítima precursora de la sociología científica y contiene una variedad de posiciones en el trabajo de campo, estatal y universitario, con sus obras mayores, referentes, preguntas, rutinas, metodologías y logros cognitivos. Este artículo pretende integrar estas perspectivas bajo tres objetivos: a) estudiar a los pioneros y la matriz inicial de temas de la sociografía argentina; b) rastrear su expansión geográfica, más allá del Área Metropolitana de Buenos Aires, en particular, sus impulsores en el

Palabras clave:
Argentina,
trabajo de campo,
metodología y
datos, sociografía.

* Este artículo se desarrolló en el marco del Proyecto denominado “¿Sociología para la crisis o sociología en crisis? Una indagación reflexiva sobre las prácticas y trayectorias de sociólogos y sociólogas en Argentina”, financiado por UBACyT (20020190100103BA).

** Argentino. Licenciado en Sociología (UBA). Instituto de Investigaciones Gino Germani. Buenos Aires, Argentina. llazarte@live.com.ar

*** Argentino. Doctor en Historia (UTDT). Instituto de Geografía, Economía, Historia y Ciencias Sociales - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) Tandil, Argentina. hernanbollo@gmail.com

noroeste argentino (NOA); c) reconstruir una gama de objetos de mayor formalización, académicos y estadísticos.

ABSTRACT

Sociography is the least thought of chapter in the history of Argentine sociology. It was an original work of social knowledge, which portrayed *on paper* the people and the problems, into the paper, such as unskilled workers, industrial workers, employees, representations of the rural world, the upper classes and slum dwellers. This work was developed in the midst of the dominance of professional sociology, the university under classical Peronism (1946-1955) and the creation of the Sociology degree (UBA, 1957). It was composed of social reformers, civil servants and intellectuals from the Argentine interior. It was a legitimate precursor of scientific sociology, and contains a variety of positions achieved through fieldwork, and state and academic contributions, that resulted in major works, referents, questions, routines, methodologies and cognitive achievements. This article aims to draw together these perspectives under three objectives: a) to study the pioneers and the initial matrix of topics of Argentine sociography; b) to trace its geographical expansion, beyond the Buenos Aires Metropolitan Area, in particular, its promoters in northwestern Argentina (NOA); c) to reconstruct a range of more formalized, academic and statistical objects.

Keywords:
Argentina,
fieldwork,
methodology and
data, sociography.

RESUMO

A sociografia é o capítulo menos pensado da história da sociologia argentina. Foi um trabalho original de conhecimento do aspecto social, que colocou *no papel* atores e questões, tais como trabalhadores não qualificados, operários de fábricas, empregados, representações do mundo rural, da classe alta e de moradores de favelas. Esta tarefa foi desenvolvida em meio do domínio da sociologia de cátedra, da universidade sob o peronismo clássico (1946-1955) e da criação do curso de Sociologia (UBA, 1957). Composta por reformistas sociais, funcionários e intelectuais do interior argentino, foi precursora legítima da sociologia científica e contém uma variedade de posições no trabalho de campo, estatal e universitário, com suas principais obras, referências, perguntas, rotinas, metodologias e realizações cognitivas. Este artigo visa integrar estas perspectivas sob três objetivos: a) estudar os pioneiros e a matriz inicial de temas da sociografia argentina; b) traçar sua expansão geográfica além da região metropolitana de Buenos Aires e, em particular, seus promotores no noroeste da Argentina (NOA) e c) reconstruir uma série de objetos de maior formalização, acadêmicos e estatísticos.

Palavras-chave:
Argentina,
trabalho de campo,
metodologia e
dados, sociografia.

Introducción

El arribo de la denominada “sociografía” y su uso en la Argentina sugiere una serie de interrogantes: ¿Cómo llegó? ¿Qué objetos de investigación recortó? ¿Cómo fue el paso del trabajo de campo de factura estatal hacia la investigación de factura sociológica? En un momento dado la sociografía se convirtió en la herramienta de investigación académica y luego quedó opacada por la consagración de la sociología científica de la mano de Gino Germani. Él mismo estableció como peculiar precedente a “un grupo de economistas católicos” (1968, p. 401), liderados por el ingeniero Alejandro E. Bunge, desde la *Revista de Economía Argentina*. Es posible reconstruir una tradición sociográfica nativa, estable en el tiempo, que reforzó programas de investigación de agencias estatales e instituciones universitarias. Así, podemos recomponer otra vía poco ortodoxa de profesionalización de las redes de la sociología argentina, en la senda propuesta por Guido Giorgi y Esteban Vila (2019). Nuestro artículo propone analizar unos estilos de procesamiento de datos escasamente reconocidos, con sus métodos, técnicas, argumentos, categorías, impacto cultural y motivaciones políticas.

El término sociografía (*Soziographie*) fue introducido por el sociólogo holandés Sebald Rudolf Steinmetz (1862-1940) en un artículo publicado en un *journal* de lengua alemana en 1913 (Steinmetz, 1913-1914). El discípulo de René Worms y Friedrich Ratzel enfatizaba la colecta de datos mediante cuestionarios formalizados en trabajos de campo, para delinear las figuraciones sociales que emergían de las ciudades transformadas por la segunda revolución industrial. En realidad, bautizó una práctica ya existente. Estaba diseminada en el mundo de habla inglesa de ambos lados del Atlántico, por obra y gracia de los estadísticos, economistas y reformistas liberales británicos y los integrantes de la escuela sociológica de Chicago.

Esta línea de trabajo en serie rompía con la monografía cualitativa de Frédéric Le Play, aunque no quedaba enteramente diluida de las manifestaciones políticas, tal como podemos deducir de las metas de los reformistas británicos (Bulmer et al., 1991). Aquí debemos sumar al estadístico prusiano Ernst Engel, quien propuso el acopio y suma de los presupuestos de familias trabajadoras estudiadas para convertir esa masa de información en un promedio estadístico susceptible de análisis. Esta cifra final permitía establecer que, por ejemplo, cuánto

más pobre es el individuo, la familia o un pueblo “mayor debe ser el porcentaje de sus ingresos destinados al sustento físico y de ese porcentaje la proporción mayor que debe asignarse a la alimentación” (Hacking, 1991, p. 205). En el nuevo mundo, el *Bureau of Labour Statistics* norteamericano había adaptado dicha ley y la convirtió en parte integral de la tecnología estadística estadounidense (Jencks, 1987). Con posterioridad al artículo de Steinmentz, en Austria se había establecido otra modalidad de cuño sociográfico. Un grupo de jóvenes investigadores socialistas liderados por María Jahoda, Paul Felix Lazarsfeld y Hans Zeisel realizaron un trabajo consagratorio, en el que una vez más confluían intereses científicos y preocupaciones políticas: *Los parados de Marienthal* (1934) (Pollack, 1986).

Aquí queda trazada una serie de inquietudes y motivaciones alrededor de la sociografía en la geografía de habla inglesa y alemana. Por ejemplo, la formalización de las metodologías de colecta de los datos, la construcción empírica de objetos de análisis académico, la agenda de indagación de las burocracias estadísticas, las motivaciones políticas, la problemática respecto de los lazos sociales y las estrategias de subsistencia popular frente al avance del capitalismo industrial. Con esas tensiones arribó a la universidad mexicana, acusando el impacto del modelo de la *social survey* norteamericana. José Medina Echavarría no congenió con el programa de Steinmentz en cuanto a convertir a la sociografía en una etnología de las sociedades contemporáneas¹. Sin embargo, aceptó la definición del holandés: la sociografía era una sociología empírica y descriptiva que interpreta la realidad social, cuyo rigor era ofrecer datos semielaborados para la construcción de categorías de la sociología teórica y para la acción social (Medina Echavarría, 1939). Ciertamente, comulgamos con esta definición, sin duda, incluyendo las preocupaciones arriba citadas. Tiempo después se trajo y se publicó en México la obra de Ferdinand Tönnies, *Principios*

1 El sociólogo español dudó de la pretensión de Steinmentz de hacer de la sociografía con las sociedades contemporáneas, “de compleja civilización”, lo que la etnología realizaba con los pueblos primitivos. Tal comparación, “aunque socorrida, no es, sin embargo, ni exacta ni necesaria” (Medina Echavarría, 1939, p. 18). Resulta curioso que ese mismo programa —articular, diluir y abolir la distinción entre la etnología y la sociología— unas décadas más tarde formó parte de la ruptura con el análisis estructuralista de la regla para abordar la cuestión de las estrategias de los agentes sociales impulsado por Pierre Bourdieu (1993).

de Sociología (1942). Allí estableció una división intradisciplinar entre sociología “pura”, cuyos objetos eran las entidades sociales estáticas, los conceptos y la teoría, “aplicada”, volcada a las entidades sociales en movimiento, que valoraba determinados conceptos y teorías, para la comprensión de las evoluciones históricas, y “empírica” o “sociografía”, cuyo método consistía en la investigación de los hechos sociales, la observación y la comparación basada en el método inductivo (Tönnies, 1942).

El artículo de Medina Echavarría y el libro de Tönnies arribaron a la Argentina y quedaron incluidos en el programa de investigación social liderado por Miguel Figueroa Román, en la Universidad Nacional de Tucumán (UNT). Todo sucedió en medio del golpe militar de junio de 1943 y los vaivenes regionales de la conformación de la coalición peronista y su triunfo electoral (1946). En la universidad se creó el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociológicas; luego, sus integrantes migraron y fundaron un centro privado, el Instituto de Sociografía, para finalmente volver a la casa de altos estudios del noroeste argentino y organizar el Instituto de Sociografía y Planeación (Pereyra, 2014-2015). Figueroa Román publicó *Planificación y sociografía* (1946). Allí reafirmó el programa de Medina Echavarría sobre el estudio de la realidad social y alcanzar conclusiones científicas sobre los problemas existentes. Subrayó la importancia de contar con la colaboración del medio social y así desalentar la resistencia a responder las preguntas de los cuestionarios (Figueroa Román, 1946).

Entre los modelos de investigación sociográfica existentes en el país, Figueroa Román destacó los informes sociolaborales realizados por la División Estadística del Departamento Nacional del Trabajo (DE, DNT), bajo la órbita del Ministerio del Interior. Esos informes oficiales se iniciaron con dos encuestas de gastos, ingresos y condiciones de la vivienda de las familias de trabajadores en la ciudad de Buenos Aires, realizadas por el jefe de la DE, DNT, Alejandro E. Bunge, en 1913-1914. Bunge fue un sociógrafo cuya opción inicial fue el laboratorio, frente al poco estímulo de la cátedra, y se planteó los temas como “issues”, a la manera de la estadística y sociología norteamericana (De Imaz, 1974). Hoy sabemos que estas investigaciones estaban presentes en el programa del Instituto de Sociología, de la Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad de Buenos Aires (IS, FFyL, UBA), a cargo de Ricardo

Levene. Este le propuso a Gino Germani estudiar la clase media, en octubre de 1940 (Neiburg, 1998).

Cada una de estas encuestas nos pone frente a continuas *rupturas empíricas* en la construcción de objetos sociales. Debemos advertir que es notable la ausencia de definición de conceptos articuladores de los trabajos de campo; en contrapartida, hubo una preocupación por enfatizar las técnicas empleadas en la recolección de los datos y su rigurosidad metodológica. Estas destrezas en manos de agencias estatales e instituciones universitarias abren interrogantes acerca de la institucionalización de la práctica sociográfica: no existió una carrera de sociógrafo ni revistas especializadas en la materia; aunque, hubo una provisión de fondos y empleo más o menos estable. Estamos lejos de un proceso de profesionalización de la sociografía que hubiera conducido a la creación de un espacio autónomo y estable de prácticas, con un reconocimiento de intereses y un mercado laboral. Vale como hipótesis que se articuló un colectivo híbrido de intelectuales modernizantes —en su mayoría católicos—, portadores de motivaciones políticas, en favor de la planificación regional, identificados con el desarrollismo o preocupados por profundizar los beneficios de la urbanización. Esa hibridez y esas motivaciones sobrellevaron múltiples climas culturales, como la industrialización sustitutiva de importaciones (ISI), la inquietud respecto de la nutrición popular o el interrogante de cómo demarcar el estatus social. Todo esto explicaría la construcción de una sucesión de objetos sociales “en el papel” (Bourdieu, 1990). Así, los productores rurales, los trabajadores precarizados y las familias desarraigadas, para citar algunos ejemplos, fueron instantáneas de lazos comunitarios, a la espera del diseño de un espacio estructural de posiciones. Dichos objetos conformaron un original mosaico empírico, lejos de la sofisticación de la sociología científica (con la estructura y la movilidad social o el impacto laboral de la inmigración); aunque, deben ser juzgados como legítimos precedentes.

Se trata aquí de recuperar y analizar la investigación sociográfica argentina, sus objetos de estudio, practicantes, apoyos institucionales y políticos, metodologías, cobertura espacial, razonamientos y conclusiones. En primer lugar, vamos a estudiar la corriente inicial, ubicada en agencias estatales, como las encuestas sociolaborales del DE, DNT,

luego Dirección de Estadística Social del Consejo Nacional de Posguerra (DES, CNP), junto con los sondeos de la alimentación popular y salud colectiva del Instituto Nacional de Nutrición (INN). En segundo lugar, vamos a examinar trabajos poco citados del campo estadístico y del universitario, en los que se delinearon figuraciones sociales más allá del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), en particular, del mundo rural y del noroeste argentino; entonces ocurrió un episodio clave de la transición de la investigación de matriz estatal a la indagación universitaria. Y en tercer lugar, presentaremos una gama de estudios más formalizados y especializados, tanto académicos como estadísticos, que renovaron la visión existente en cuanto a los estratos sociales urbanos, como la clase media (1942-1944), la clase alta (1958-1959), los obreros industriales (1960) y los moradores de *villas de emergencia* (1963).

La corriente fundadora, una sociografía del campo popular urbano

Existieron numerosas encuestas sociolaborales y acerca de nutrición popular y salud colectiva. En estos trabajos de campo subyace una valorización del capital humano residente en el país, al calor de la industrialización sustitutiva de importaciones (ISI). Además, en la década de 1940, sus resultados se asimilaron a la doctrina de la Defensa Nacional y al programa de nacionalismo económico del peronismo clásico (González Bollo, 2014). El foco de estas indagaciones se fijó primero en la ciudad de Buenos Aires, se extendió al área suburbana circundante, y delineó lo que hoy conocemos como AMBA.

Debemos advertir que en el horizonte de estas encuestas estuvieron presentes preocupaciones de intelectuales católicos favorables a destacar las virtudes del capital humano nativo y de los inmigrantes transatlánticos arribados. Sobrevolaba una concepción afín al *corporativismo societal* (Schmitter, 1992), acompañada de una visión de la economía compuesta por sujetos sociales. Uno de ellos fue el pediatra Gregorio Aráoz Alfaro (1942), quien remarcó la necesidad de un vínculo fraternal entre “los patronos y los obreros”, para coordinar “el máximo posible de bienestar material y de elevación espiritual” de las clases trabajadoras (p. 406). Puntualizó que los arribados al puerto porteño, en su mayoría de España, Italia y el sur de Francia, “han demostrado en

nuestro país cualidades muy superiores a las que hubieran podido sospecharse por su género de vida en el viejo mundo” (Araoz Alfaro, 1942, p. 402). Otro ejemplo es Alejandro Bunge (1940), quien reforzó la reivindicación del capital humano nativo. Se refirió a los problemas de los hombres como medida de la economía nacional, pues tales cuestiones “surgen de ellos, dependen de ellos (...). No hay sistemas inmutables, hay hombres (...), su espíritu y su brazo” (p. 473).

El impulso inicial al trabajo de campo de base estatal para el estudio oficial de la clase trabajadora comenzó en 1913 y se extendió hasta 1931, unos 18 años. Estas encuestas fueron una respuesta a la producción de estadísticas realizadas por militantes socialistas, como la joven Carolina Muzzilli, quien investigó conventillos, fábricas y otros establecimientos, entre 1913 y 1916 (González Bollo, 2004). Lo cierto es que la DE, DNT, con un equipo estable que osciló entre 6 y 14 miembros, realizó 11 trabajos de campo en la ciudad de Buenos Aires. Las familias encuestadas de forma rutinaria escalaron de 84 unidades domésticas en 1919, a 1.198, en 1928. Cada una de las 11 monografías era un híbrido metodológico en el que se deducía una media llamada “presupuestos obreros-promedio” (González Bollo, 1999a, p. 23). Hubo una elección deliberada de barrios con una mayor proporción de población obrera residente, como Barracas, La Boca, Liniers y Mataderos.

La progresiva capacidad indagatoria de la DE permitió fijar una estructura popular de gastos y ingresos. Aquí puede señalarse el origen de un subproducto independiente de las investigaciones oficiales, como el índice mensual del “costo de la vida”, nuestro actual IPC (Índice de Precios al Consumidor). La medición oficial del costo de la vida en la Argentina comenzó en 1924 y quedó a cargo de la Dirección General de Estadística de la Nación (DGEN), ubicada en el Ministerio de Hacienda. Tuvo como fin el monitoreo regular de los ingresos reales de los trabajadores urbanos, con año-base 1914 (DGEN, 1924). Esta medición mantuvo un sesgo, al tomar como representativa la canasta de bienes y servicios de consumo popular que se había relevado en los años 1913 y 1914. Se dedujo la siguiente ponderación de gastos: 50% en alimentos, 20% en alquiler y 30% en vestimentas y en otros consumos domésticos. No obstante esta deriva cuantificadora, la requisitoria sociolaboral no estuvo exenta de resistencias, tal como

referían los encuestadores (DNT, 1925). Además de los airados e irónicos comentarios incluidos en artículos publicados en *Bandera Proletaria*, sobre unos “sagaces burócratas” que “pueden vivir confiados en que nunca sabrán la verdad” (González Bollo, 2004, p. 342).

En el contexto de la depresión de la década de 1930 y de la segunda posguerra (1945-1947), las encuestas realizadas en nombre del Estado argentino continuaron, se refinaron y se especializaron. Fue de la mano de la jerarquización casi simultánea de la DE, DNT (en 1934) y del Instituto Nacional de Nutrición (INN en 1938). Ambos organismos contaron con más funcionarios y recursos humanos formados para el trabajo de campo —como las asistentes sociales egresadas del Museo Social Argentino (Olivia, 2016)—, gracias a un generoso apoyo político y fondos del presupuesto nacional. Las tareas del laboralista José Francisco Figuerola y del médico nutricionista Pedro Escudero permiten deducir algunas líneas de continuidad con lo hecho en la década de 1920 y también un rango de indagaciones novedosas. Figuerola y Escudero lideraron un salto cualitativo en la historia de la sociografía argentina. Fueron contemporáneos de las preocupaciones públicas referentes a las condiciones sociales de la ISI y los inicios de una rama novedosa de la medicina, la nutrición. La indagación oficial extendió la cobertura social —de los trabajadores a la clase media— y también espacial —de las familias porteñas a las familias residentes en el AMBA—. Sin duda, dicha ampliación temática acompañó la densificación de la traza urbana que conformó el primer anillo del AMBA. Ambos expertos contaron con el reconocimiento de organismos como la Liga de Naciones, la Oficina Internacional del Trabajo, la Oficina Sanitaria Panamericana y la Sociedad Internacional de Higiene de París, que a su vez, pautaban metodologías de cuantificación de fenómenos sociales, laborales y sanitarios.

Pedro Escudero logró que el presidente Agustín Pedro Justo (1932-1938) elevara al Instituto Municipal de Nutrición a rango nacional. El nuevo INN pasó a la órbita del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto y contó con más fondos y una mejora sustancial en su infraestructura edilicia (Buschini, 2016). Su sucesor, el presidente Roberto Marcelino Ortiz (1938-1940), profundizó dicho respaldo al postular que la acción de su gobierno orientaba la misión tutelar del Estado nacional en el bien común. Esto permitió que el INN contara con una

nómina de 244 especialistas, entre dietistas, enfermeras, ingenieros agrónomos, médicos y químicos. Así, en la Tercera Conferencia Internacional de la Alimentación, realizada en Buenos Aires entre el 9 y el 14 de octubre de 1939, el INN como anfitrión pudo presentar una producción original de encuestas periódicas sobre la ciudad de Buenos Aires.

Para entonces, a través de los datos provistos por estos relevamientos, esta institución estaba construyendo una variedad de objetos: la alimentación del obrero con salario mínimo y la problemática de la “subalimentación crónica” (Escudero, 1936); el agrupamiento y clasificación de familias de obreros y empleados, según vivienda y rangos de ingresos percibidos (Aguilar, 2015; Escudero y Rothman, 1938); y el costo de la alimentación de una “familia-media” en un lapso de tiempo (Escudero, 1943). No obstante, el equipo liderado por Escudero reorientó sus encuestas, en torno a ingresos y gastos de familias obreras, al focalizar en la localidad de Avellaneda, en el sur del Gran Buenos Aires (Buschini, 2016; Escudero y Reynés, 1947). El interés sobre el municipio bonaerense no era aleatorio. En realidad, supuso ampliar el ángulo de observación respecto de una extensión geográfica que formaba parte de la pujante actividad manufacturera que ya se había consolidado en la ciudad de Buenos Aires, al menos desde 1937. Luego del golpe militar y ascenso del peronismo en el poder, Escudero renunció al INN y se convirtió en Profesor Honorario de Clínica de la Nutrición, de la Facultad de Medicina, UBA.

Por su parte, José Figuerola era un laboralista catalán que arribó a la Argentina e ingresó al DNT, en 1930, y dos años más tarde coordinó el primer censo nacional de desocupados. Luego, reformuló la agenda de investigaciones de la DE, DNT, con la aprobación del Poder Ejecutivo Nacional (PEN), asignándoseles nuevas e importantes funciones (Decreto N° 50720, 27 de octubre de 1934). El objetivo de levantar periódicamente en la Argentina censos profesionales de patrones y de obreros no prosperó, tal como había realizado en tierra catalana, bajo la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930). Este fracaso se contraponen al éxito de las investigaciones del presupuesto familiar de la población obrera que permitieron la actualización metodológica del cálculo mensual del índice del costo de la vida, rutina que le fue transferida por el Ministerio de Hacienda.

La DE, DNT reorganizada llevó adelante, en agosto de 1937, una encuesta de alcance nacional para actualizar los gastos declarados por las familias de trabajadores con un solo ingreso declarado. La encuesta se limitó a una retribución de subsistencia, \$120 al mes, como referencia en la distribución de los mayores o los menores ingresos registrados, y se ponderaron seis canastas de precios que incluyeron 36 bienes y servicios². Alcanzó a diez localidades de la provincia de Buenos Aires³, diez localidades más de otras ocho provincias⁴ y cinco núcleos urbanos ubicados en territorios nacionales, bajo jurisdicción del Ministerio del Interior⁵. En definitiva, la puesta al día de estos valores solo logró respuestas efectivas de las familias bonaerenses, donde se fijaron niveles segmentados de ingresos y consumos populares, siempre en medidas de subsistencia. Sin embargo, operó un cambio ocho años más tarde en la estructura de los gastos de alimentación: en 1935, se depuraron 887 encuestas, a lo largo de 12 meses (10.644 cuestionarios totales), las que registraron el consumo de 25 artículos comestibles, que suponían el 56,92% de los gastos totales; en 1943, se depuraron 6.265 encuestas a lo largo de un trimestre (18.795 cuestionarios totales), las que computaron 63 artículos comestibles, que alcanzaban el 46,71% de los gastos totales (Figuerola, 1948). Esta mayor precisión en los cambios del universo sociolaboral permitió en términos metodológicos detallar consumos, en tanto que la proyección de estos gastos se convirtió en un insumo reutilizable por la Dirección de Estadística Social (DES), del Consejo Nacional de Posguerra.

Así, la encuesta de 1943 se acopló con los objetivos de la Secretaría de Trabajo y Previsión del gobierno militar en pos de la masificación de los convenios colectivos de los trabajadores semicalificados (RA, DES, 1946). Catapultó a José Figuerola a secretario general del

2 En estas canastas se relevaban 22 artículos de alimentación; un artículo global sobre indumentaria; tres artículos de menaje; alojamiento; consumo de electricidad; cuatro artículos de gastos generales, véase (DNT, DE, 1939, p. 10).

3 Las diez locales bonaerenses fueron: Avellaneda, Bahía Blanca, Campana, Junín, La Plata, Mar del Plata, Tandil, Tranque Lauquen, Tres Arroyos y Zárate.

4 Paraná y Gualeguaychú, en la provincia de Entre Ríos, San Salvador de Jujuy, en Jujuy, Rivadavia, en Mendoza, Salta capital, en Salta, San Juan capital, en San Juan, San Luis capital, en San Luis, Santa Fe y Rosario, en Santa Fe y San Miguel de Tucumán, en Tucumán.

5 Resistencia, en la Gobernación del Chaco, Campamento Escalante, en Chubut, Formosa, en Formosa, Santa Rosa, en La Pampa y Posadas, en Misiones.

Consejo Nacional de Posguerra (1944-1945) y secretario técnico de la Presidencia de la Nación (1946-1948). Paralelamente a este ascenso, Figuerola se anotó otro punto de reconocimiento con la publicación de *Teoría y métodos de estadística del trabajo* (1942). El prólogo fue escrito por el economista suizo Robert Guye⁶, representante de la Oficina Internacional del Trabajo (OIT). Alabó las dotes organizativas de su autor a la hora de reorganizar la DE, DNT y la destacó como la primera obra de su tipo en español. En particular, subrayó la exposición de los problemas metodológicos de la estadística sociolaboral, las formas de organizar, interpretar y presentar los datos relevados y el balance y compilación de las resoluciones y recomendaciones aprobadas en torno a la cuestión, tanto nacionales como internacionales (Guye, 1942).

Más allá del Área Metropolitana de Buenos Aires

La DE, DNT y el INN se complementaron temáticamente alrededor de la indagación de las necesidades populares en la ciudad de Buenos Aires y el sur del Gran Buenos Aires. La extensión geográfica del resto del país sobrellevó cierta escasez de investigaciones, con resultados variables. Un caso fueron las preguntas acerca de la tenencia de la tierra en el censo agropecuario nacional de 1937 (que se repetirán en los empadronamientos de 1947 y 1952). Esas respuestas reactualizaron la cuestión rural, en medio de la industrialización sustitutiva de importaciones. Además, hubo otras investigaciones sociográficas a lo largo del país. Una de ellas señala el paso de un trabajo de campo de matriz estatal a otro apoyado por financiamiento universitario. Asimismo, sucedió un sucinto debate en cuanto al estatus de la investigación sociográfica en la Primera Reunión Nacional de Sociólogos, realizada en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, UBA, en julio de 1950.

6 Hacia fines de la década de 1930, Robert Guye era miembro de diversos comités de expertos estadísticos de la Sociedad de Naciones y la Oficina Internacional del Trabajo. A su llegada a Argentina, ejerció la docencia en cursos de Matemática, Estadística y Legislación Laboral en la Universidad Nacional de Cuyo. Vinculado a la Sociedad Argentina de Estadística (SAE), al promediar los años 40 fue designado como representante técnico del Inter American Statistical Institute (IASI) y secretario de su Comisión de Educación Estadística (IASI, 1955).

Tres circunstancias ligadas al mundo rural ampliaron la visión existente acerca de la geografía más allá del AMBA:

- el Ministerio de Hacienda contrató al economista norteamericano John A. Hopkins, de la *Armour Research Foundation*, para evaluar en el terreno el perfil productivo nacional;
- se realizó el Cuarto Censo Escolar de la Nación (1943), que indagó entre la población rural los padres y madres con hijos hasta 21 años;
- el sociólogo estadounidense Carl Taylor realizó un extenso trabajo, plasmado en su obra *Rural life in Argentina* (1948), en el cual combinó el uso de datos estadísticos con trabajo de campo.

John Hopkins dio cuenta de la existencia de amplias regiones rurales escasamente monetizadas, con pagos en especie, y la ausencia de estudios pormenorizados de franjas de ingresos. El entramado de prácticas laborales, ocupaciones e ingresos invisibilizaba a un grupo de pequeños comerciantes, agricultores y profesionales, “que aparentemente (...) [constituía] una fracción importante de la población (...) rural” (Corporación para la Promoción del Intercambio, 1944, pp. 157-158). A su vez, el Cuarto Censo Escolar delimitó unas representaciones socioprofesionales paradigmáticas para el mundo rural, tales como, administrador, arrendatario, capataz, colono, empleado, jornalero, mayordomo, mediero, peón y propietario. Se distinguieron, además, los padres ocupados en el comercio, la administración pública, la industria y las profesiones liberales y sus auxiliares. Resulta llamativo el bajo umbral que definió a la población urbana, “todo pueblo con no menos de 500 habitantes”, que dejaba establecido como población rural al 31,8% del total de los censados (Dirección del Censo Escolar de la Nación, 1945, pp. 38). El sociólogo Gino Germani observó la relativa fiabilidad de los datos del censo escolar, al intentar delimitar una clase media rural, respecto de la clase alta y la clase trabajadora. Al igual que Taylor, sugirió como evidencia la vivienda relevada en el censo agropecuario, que distinguía calidad de materiales y cantidad de cuartos. Allí emergía una “clase media *sui generis*”, modesta y con dificultades para cubrir sus necesidades: “estos grupos encierran núcleos de personas que por su nivel económico, tipo de existencia y prestigio social deberían más correctamente asignarse al proletariado agrícola, o a una clase intermedia” (Germani, 1950, pp. 11-12).

El tercer gran episodio lo protagonizó Carl Taylor (1948). Tuvo disponible los datos del censo agropecuario de 1937: porcentajes de uso de la tierra (cultivo, pastura y producción principal), número de novillos, toneladas producidas y mapas de puntos censales. Además, a partir de este relevamiento previo, procedió a reagrupar los establecimientos en cinco grupos, en función de su tamaño. Todo esto le permitió delinear “cinturones” (*belts*), según una actividad predominante: algodón, caña de azúcar, frutas, ganadería vacuna de invernada, de cría y como actividad secundaria, ganadería ovino-caprino, lino, maíz, trigo, vid y yerba mate (Taylor, 1948). Con estos insumos, diseñó un muestreo cualitativo para seleccionar una serie de municipios representativos de cada uno de los cinturones. Procedió a recopilar la información estadística y sociológica relevante disponible y los fijó como puntos de referencia en el viaje⁷. Una vez en el terreno, Taylor (1948) entrevistó a doscientas familias rurales de diferentes estratos sociales, en una larga recorrida que incluyó varias provincias y territorios nacionales. El producto final es un trabajo poco convencional —así lo reconoció el mismo autor—, pues utilizó datos obtenidos mediante una muestra exigua para describir una gama de figuraciones sociales de la ruralidad argentina. En retrospectiva, merece destacarse la rigurosidad científica que le impuso a los estudios agrarios locales (Balsa, 2007). En una perspectiva continental, la investigación de Taylor formaba parte de un ambicioso programa desplegado por los Estados Unidos, en medio de la Segunda Guerra Mundial. Así, de forma paralela, las secretarías de Agricultura y de Estado financiaron trabajos equivalentes sobre la vida rural en Brasil, México, Bolivia y Cuba (Nelson, 1967).

Las circunstancias apuntadas son la antesala para presentar dos encuestas organizadas en el noroeste argentino (NOA), acerca de condición de vida, ocupación, instrucción e ingresos. Una fue realizada en Campo de las Carreras, a las afueras de la ciudad-capital de Santiago del Estero, a cargo del funcionario estadístico Amalio Olmos Castro (1935-1946), sin formación universitaria, con una mar-

7 Taylor (1948) recorrió 32.000 kilómetros a lo largo de las provincias de Buenos Aires, Catamarca, Córdoba, Corrientes, Entre Ríos, La Rioja, Mendoza, Santa Fe, San Luis, Salta, Santiago del Estero y Tucumán, y los territorios nacionales de Chaco, Chubut, La Pampa, Misiones, Neuquén y Río Negro.

cada inclinación social-católica y enfrentado a los intereses conservadores de la provincia de Santiago del Estero; la otra fue levantada en Amaicha del Valle, provincia de Tucumán, por Miguel Figueroa Román, un doctor en leyes ligado al núcleo de intelectuales liberales La Brasa y el Colegio Libre de Estudios Superiores (CLES) (Figueroa Román y Mulet, 1949; Olmos Castro, 1944). ¿Qué tuvieron en común Olmos Castro, reformista católico, y Figueroa Román, modelo del sociógrafo en América Latina? Ambos compartieron una agenda en la que trataron de acelerar la penetración de políticas públicas en comunidades desprovistas de los bienes y servicios propios de la vida moderna: superar el aislamiento secular mediante la construcción de rutas, ampliar la salud pública, masificar la educación e incrementar y diversificar los cultivos (Martínez y Vezzosi, 2019; RMS, 1952). En los hechos, la UNT brindó apoyo a ambas investigaciones (Martínez y Vezzosi, 2019; Pereyra, 2012). Este sostén formaba parte de un entramado de autonomías regionales y respaldos nacionales que refleja el desenvolvimiento de una diversidad de posiciones respecto del centro planificador del peronismo clásico, ya sea el Ministerio de Educación, ya sea el Ministerio de Asuntos Técnicos. Bajo el peronismo, la UNT se convirtió en un gran centro académico y cultural del NOA, desde la intervención de Horacio Descole (1946-1948), quien luego asumió el rectorado (1948-1951). La transformación supuso un crecimiento de la infraestructura, se construyó la ciudad universitaria y se crearon el *Gymnasium*, la Academia de Ciencias Culturales y Artes y el Instituto de Psicotecnia y Orientación Profesional. En este contexto resaltaba además la contratación de prestigiosos docentes e investigadores, como Renato Treves y Rodolfo Mondolfo (Pereyra, 2012).

Olmos Castro entrevistó a 106 familias de braceros y hacheros del Chaco santiaguense. Las conclusiones contenían un tono de denuncia respecto de la situación social, sin mayor impacto político; incluso, luego del golpe militar de junio de 1943, dado el largo influjo que mantenían los intereses patronales de los obreros. Figueroa Román lo hizo con 102 unidades domésticas. Resulta interesante destacar que este no escapó a las mismas idas y vueltas políticas que sufrió aquel, pues fue declarado cesante como juez en lo Civil y Comercial (1943). A pesar de esta situación, pudo continuar sus pesquisas en el Instituto de Sociografía y Planeación (1948-1955), gracias al cobijo institucional

de la UNT. Su lectura de Tönnies, acerca de la sustitución gradual de los vínculos comunales por vínculos sociales, no era una tragedia de la historia (Ringer, 1995). Figueroa Román aceptaba de forma positiva el advenimiento de vínculos sociales y consideraba a las cooperativas rurales como una asociación prometedora en el arraigo de la modernidad en una comunidad hasta entonces cerrada y tradicional.

Olmos Castro y Figueroa Román tuvieron contrapuntos sutiles, según sus diferentes capitales culturales y redes sociales, entre el énfasis de la subsistencia y los obstáculos a la modernización. Todo bajo el clima intelectual del primer congreso de Planificación Integral del Noroeste Argentino, PINOA (1946), animado por los intelectuales reunidos en el grupo La Brasa, de la ciudad de Santiago del Estero (Martínez y Vezzosi, 2019). El funcionario estadístico refería en Campo de las Carreras a la precariedad habitacional, la pobreza, el hacinamiento, la inseguridad y la angustia propia de las comunidades desplazadas, si no desintegradas, en los alrededores de la capital de la provincia de Santiago del Estero. Mientras, el sociógrafo tucumano evaluó en Amaicha del Valle una comunidad arraigada, que poseía propiedad “en condominio, y sin títulos aceptables, de casi toda la tierra disponible”, convertidos en causas que “obstaculizaban su desarrollo” (Figueroa Román, 1954, pp. 41-42). La legalización de esos títulos de propiedad en Amaicha del Valle debía estar acompañada de la organización de una cooperativa de producción y de una sociedad cultural para modificar el excesivo localismo “de la población y su aislamiento característico” (Figueroa Román, 1954, p. 48).

¿Figueroa Román es el sociógrafo caracterizado, de pura cepa universitaria? Admirador de la sociología norteamericana, estaba actualizado “en lo relativo a las principales técnicas de investigación social” y era la carta de presentación del Instituto de Sociografía y Planeación, de la UNT (Blanco, 2006). Los títulos consagratorios llegaron desde México, pues fue reconocido por su calidad técnica y por la utilidad práctica de su planeación, para “lograr un mejor conocimiento de la realidad social, como medida previa indispensable para que se pueda actuar sobre la misma procurando su mejoramiento” (Revista Mexicana de Sociología, 1952, p. 458). Guido Giorgi y Esteban Vila (2019), reactualizan la interrogante, al sumar la obra e itinerario de Renato Treves, precisamente en la UNT. Treves da cuenta del dictado de la cátedra

de Sociología en la Facultad de Filosofía y Letras, en 1941. Allí estaba presente la problemática de la sociografía regional; mientras, Figueroa Román dictaba cursos y capacitaba a encuestadores en la metodología para la investigación (Treves, 1942). Un ejemplo de esto último fue la realización de la ambiciosa investigación “Sociografía de la clase obrera en Tucumán”, que obtuvo el apoyo estratégico de la gobernación provincial. Incluyó un estudio antropométrico y otro más referente al desarrollo mental de los niños de estratos populares, en relación con los de “clase acomodada”, gracias a la colaboración de comisionados, quienes se encargaron del llenado de los formularios (Treves, 1942). Contenía también un análisis del medio social, recursos materiales y morales, y de la economía familiar, con sus gastos e ingresos. Figueroa Román refirió a los tres mil cuestionarios repartidos que no fueron devueltos en su totalidad. El llenado del capítulo referente a las “casas de inquilinato” (equivalentes a los conventillos de la ciudad de Buenos Aires), reveló que sus informantes ocultaban el número de los lechos, en relación a la cantidad de cuartos, avergonzados de dar cuenta del hacinamiento en el que vivían (Figueroa Román, 1946).

Nada debe impedirnos concluir que, durante la década de 1940, la UNT, más el apoyo del poder ejecutivo provincial, financió un programa estable de investigación sociográfica en el NOA. Miguel Figueroa Román y Francisco Mulet (1949) se consagraron con *Planificación Integral del Valle de Amaicha*, una investigación contemporánea al trabajo de Gino Germani (1950), *La clase media en la Argentina con especial referencia a sus sectores urbanos*. Figueroa Román y Germani participaron de la Primera Reunión Nacional de Sociología Argentina, en julio de 1950, en la cual se dieron cita los profesores universitarios, titulares y adjuntos de la disciplina. En su mayoría, provenían del nacionalismo hispánico e integrista, con mecanismos de acceso fluido a la enseñanza de la sociología (Blanco, 2006). Entonces, el obstáculo de la sociografía en la Argentina fueron los cultivadores de la filosofía y sus “problemas fundamentales” de la realidad latinoamericana. Rechazaban como propuestas estériles unos “empirismos apresurados” que se convertían en un “catálogo de fenómenos sociales” (González Bollo, 1999b, pp. 45-46).

Fernando Cuevillas, a cargo de reseñar las deliberaciones, dedicó unas frases a relevar la posición de Figueroa Román; Germani solo

fue citado como asistente⁸. El sociógrafo tucumano destacó “la existencia de una crisis social” y reconoció que “el proceso evolutivo de nuestra sociedad ha sufrido una brusca aceleración” (Cuevillas, 1950, pp. 190). Además, señaló “una paralela aceleración de la actividad científica dirigida hacia la búsqueda de soluciones”. Las miradas se volvían hacia la sociología pues la “complejidad de los fenómenos sociales puede ser vencida perfeccionando la técnica de observación”. Para el reseñador, en suma, Figueroa Román se había propuesto “un mayor tecnicismo en la investigación” (Cuevillas, 1950, p. 190). En realidad, retomó en esa ocasión los argumentos ya contenidos en *Planificación y Sociografía* (1946). Puso el acento en la organización de las investigaciones sociales, bajo riguroso diseño metodológico y un detallado plan de actividades; además de la necesidad de avanzar en la preparación de los graduados universitarios en investigación. ¿Fue el primero que entrevistó que en la educación superior nativa se priorizaba la enseñanza de la sociología teórica, en detrimento de la formación de los estudiantes en sociología aplicada? Gino Germani (2010a [1951]) lo señaló como uno de los pocos investigadores que buscaba llevar adelante relevamientos empíricos en el país. En suma, Figueroa Román era reconocido por su énfasis en el “carácter sintético de la investigación como medio indispensable para alcanzar el conocimiento total de la realidad social, y su afirmación de que ese carácter sintético solo puede corresponder a la sociología, como ciencia empírica y teórica a la vez” (Germani, 2010a [1951], p. 332).

Una sociografía formalizada, estadística y universitaria

Gino Germani tomó el control del Instituto de Sociología, de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA, a la caída del peronismo (1955). La *desperonización* de la universidad supuso el desalojo del director Rodolfo Tecera del Franco y, por extensión, quedaron desplazados los defensores de una arraigada concepción filosófica de la sociología (Buchbinder, 1997). La “depuración” de los profesores “Flor de Ceibo” continuó con los concursos de los docentes y la promoción

8 Además, Germani (2004) y Pereyra (2012) han señalado que Gino Germani mantuvo una adscripción al Instituto de Sociografía y Planeación dirigido por Figueroa Román y que participó en el Segundo PINOA realizado en la ciudad de Salta en 1950.

de especialistas, reconocidos por “su labor en el campo de la investigación” (Neiburg, 1998, pp. 234). Concluyó la controversia sobre una disciplina dividida entre una esfera teórica y otra práctica, a la par de la creación del Departamento y la Carrera de Sociología en la UBA (1957). El programa de docencia e investigación de la UNT sufrió un breve cierre (1957) y la partida de Miguel Figueroa Román a los Estados Unidos (Pereyra, 2012). La rehabilitación de la investigación en la UBA permite conectar la sociografía de la clase media de Buenos Aires (1942-1944) con el estudio de la clase alta porteña (1962). Por su parte, la estadística pública avanzó con más investigaciones, en una vuelta a su foco de interés original, la ciudad de Buenos Aires y sus habitantes.

El Instituto de Sociología auspició la investigación “Sociografía de la clase media en Buenos Aires” (1942-1944), con la dirección de un joven Gino Germani, que dos décadas más tarde se amplió a “La clase alta de Buenos Aires” (1962), bajo responsabilidad de José Luis de Imaz. “La clase media de Buenos Aires. Estudio Preliminar” (2010b [1942]) y dos informes (1943 y 1944), delinearon un estrato separado de las clases trabajadoras, que había indagado la estadística sociolaboral del DNT y las encuestas del INN. Lejos de las necesidades de la subsistencia popular, el interés académico era el empleo de las horas libres para “determinar el nivel cultural, las costumbres, los intereses y las actitudes” intelectuales de los porteños “no obreros” (Germani, 1943; Levene y Fraboschi, 1943). El equipo estaba compuesto por estudiantes y graduados de Filosofía y Letras y ensayó un cuestionario de 29 preguntas, para luego entrevistar a oficinistas en el centro porteño y a socios del Club Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires⁹. La tarea quedó completada en la primavera de 1942 y a lo largo de 1943. No se descartó en el futuro el uso de escalas sociométricas, estudios de caso, observación participante y la extensión al AMBA.

Las expectativas eran “obtener una muestra que presente todas las garantías necesarias para que pueda considerarse verdaderamente representativa” (Germani, 1943, p. 205). No se pudo concretar este

9 Si bien se publicó una tabulación respecto de la distribución porcentual por edades y sexo de los encuestados, no se señala el número total de encuestas que pudo realizarse (Germani, 1944).

objetivo dada la falta de recursos técnicos; aunque se advirtieron los cuidados tomados en la selección de la población a encuestar. El censo de la ciudad de Buenos Aires (1936) permitió adaptar una grilla de grupos socioprofesionales, de la cual emergió una clase media secularizada, con una “relativa falta de tradiciones y costumbres claramente fijadas”, dividida entre un grupo “autónomo”, nutrido de *self-made man*, en franco declive, y otro “dependiente” en ascenso, como producto de la ampliación de las burocracias, pública y privada (Germani, 1950). La nota de color de la investigación fueron las respuestas a la pregunta 12¹⁰. El análisis de las respuestas colectadas revelaba “el afán, a veces ingenuamente expresado, de elevar el nivel cultural de las lecturas consignadas” (Germani, 1944, p. 238). Se entrevistó exigencias de prestigio en los hábitos de lectura, donde el conocimiento de “buenos libros” concedía brillo social entre los porteños (Germani, 1950).

La investigación académica previa fue retomada con la pesquisa “La clase alta de Buenos Aires”, a cargo de José Luis de Imaz, desde el seminario de grado “Estratificación y Movilidad Social en América Latina”, con apoyo financiero de la UNESCO. Estamos frente a un objeto de matriz sociográfica. Se diseñó un cuestionario de 90 preguntas, para un universo de 150 entrevistas, a jefes de familias varones. Quedaron disponibles y aptas para el análisis final 106 respuestas. La membresía del Jockey Club se convirtió en criterio de selección de los entrevistados, quienes residían en el AMBA, y no exclusivamente en el denominado “Barrio Norte” (De Imaz, 1962, p. 15)¹¹. Los pasos de colecta y depuración fueron más rápidos que para la sociografía de la clase media. La encuesta se diseñó entre noviembre de 1958 y marzo de 1959. El trabajo de campo se llevó adelante durante la segunda quincena de marzo y los meses de abril y mayo de 1959. Los datos se computaron y tabularon en junio, presentándose el informe final en julio del mismo año (De Imaz, 1962).

10 “Si lee libros, diga cuáles ha leído en el curso del último año, indicando autor, título de la obra y edición de la misma. Señale los libros que ha leído por necesidad profesional la letra P al lado del título correspondiente” (Germani, 1943, p. 208).

11 Barrio Norte no existe en el catastro de la ciudad de Buenos Aires. En el imaginario social porteño representa al distrito urbano distintivo de la clase alta.

La instantánea de la elite elaborada por De Imaz era una radiografía social de fines del peronismo clásico y bajo la Revolución Libertadora. Entonces, ¿qué definía a un integrante de la clase alta? La investigación intentó romper con otra “opinión vulgar”, que “el prestigio del grupo que estudiamos se asienta en el hecho de ser propietarios de grandes explotaciones agropecuarias” (De Imaz, 1962, p. 17). A primera vista, la demostración sobrellevó una complicación: había estancieros y familias que mantenían una copropiedad bajo la figura comercial de una sociedad anónima (con la dificultad adicional de que los registros del Ministerio de Agricultura estaban desactualizados). De los 106 encuestados, el 32% correspondía a socios de la Sociedad Rural Argentina; el 56% de los encuestados estaba directa e indirectamente ligado a labores pecuarias. Los intereses industriales nacionales (no empresas extranjeras) sumaban el 36%, pero sus síndicos y directores también participaban en sociedades comerciales y agropecuarias. Finalmente, se reconoció que el 56% de los encuestados estaba ligado a actividades agropecuarias y el 13% a la industria. Allí surgió un interrogante: si existía una “actitud diferencial y consiguientemente un distinto prestigio de las actividades industriales”, con respecto a las tradicionales agrícola-ganaderas (De Imaz, 1962, p. 22).

Otros datos que arrojó la investigación señalan que el 75% de los entrevistados se percibía, junto con sus amistades, como un grupo homogéneo. De ese mismo universo de 106 encuestados surgía que el 18% era de *pura raigambre* agropecuaria, pues declaraba que no tenía amigos o parientes industriales. El 40% de los entrevistados componía una familia de tres a cuatro hijos; mientras que el 28% se formaba con cinco a trece hijos. Los deportes de elite se superponían, dada la pertenencia a varios clubes, como el rugby, el golf y la náutica. La investigación se interrogaba “si es cierto que nuestra sociedad está en plena mutación, si es verdad que nuestra estructura económica se modifica aceleradamente, si existen ya en el ambiente los signos premonitorios de un cambio” (De Imaz, 1962, p. 37). No estaba claramente perfilada una estructura social nueva, pues esta fotografía concluía que los estancieros (56%) y los abogados (35%) eran las ocupaciones arquetípicas de las clases altas. No satisfecho con esta evidencia, el responsable de la investigación afirmaba que “creemos que se están modificando las estructuras, porque pensamos que la vieja escala de prestigio social

no posee ya vigencia, y ... nos atrevemos a sostener que esta alta sociedad no corresponde a la clase directorial” (De Imaz, 1962, p. 41). Esta investigación derivó en un trabajo sociológico de mayor envergadura, *Los que mandan* (1964), que consagró a De Imaz y se convirtió en un best seller académico, traducido al varios idiomas (Giorgi, 2017).

Un año más tarde del trabajo de seminario, se actualizaron las ponderaciones de las canastas de precios, bienes y servicios que componían el IPC). La estimación de 1960 llenó un vacío previo a la creación del Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE, 1961) y del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC, 1968)¹². Las encuestas de 1943 y de 1960 mostraban diferencias significativas. En la revisión de 1960, se volvió a coleccionar datos de la ciudad de Buenos Aires y no del AMBA. Se incorporaron las sugerencias metodológicas respecto del índice de precios de consumo de la Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo de 1947 (RA, MEOySP, 1993).

La encuesta oficial pasó de relevar en un trimestre a una familia de cuatro integrantes, cuyo jefe era un trabajador no calificado, a indagar a lo largo del año calendario una unidad doméstica compuesta de cuatro integrantes, cuya cabeza de familia era un obrero industrial (Cuesta, 2016). En tres meses del otoño de 1943, se depuraron los cuestionarios de 6.265 familias del AMBA, que completaron una muestra de 18.795 encuestas aptas para el análisis; en los 12 meses de 1960, que permitieron un seguimiento de la estacionalidad de consumos y precios, se depuraron 1.419 cuestionarios familiares, que facilitaron una muestra casi equivalente, de 17.028 encuestas. Ambas reflejan en sus presupuestos diferentes focos de interés en la base social subyacente de la ciudad-capital: en 1943, los 179 artículos y siete servicios reflejarían unas necesidades populares; en 1960, los 286 artículos y 17 servicios denotarían cierto bienestar (Cuesta, 2016). Sin embargo, la devaluación de 1960 complejizó este rebalanceo de canastas ponderadas de gastos en bienes y servicios. La familia encabezada por un obrero industrial consumía en el rubro “alimentos y bebidas” el 59,2%, cuando en 1943 ese mismo ítem orillaba el 44,3%; de modo inverso, la

12 Debemos advertir que la institución rectora de la estadística pública se denominó Dirección Nacional de Estadística y Censos (DNEyC, 1956-1967).

“vivienda” gravitaba en un 7%, en 1960, cuando esos mismos gastos alcanzaban el 18,9%, en 1943 (RA, MEOySP, 1993, p. 16)¹³.

Este cambio de foco de análisis formaba parte de una estadística pública que ampliaba el relevamiento de más grupos sociales (Daniel, 2011). La Dirección General de Estadística Municipal porteña se encargó de censar, en el primer semestre de 1963, a los habitantes de las villas de emergencia, en sintonía con los objetivos de planificación urbana de la Intendencia (Dirección General de Estadística Municipal [DGEM], 1963). El fin era solucionar la situación de la población residente en los asentamientos precarios, con baños y letrinas, algunos sin electricidad y con bocas de agua, que ocupaban terrenos fiscales y particulares. El trabajo cartográfico delimitó 33 asentamientos, de los cuales 20 estaban ubicados en el sudoeste de la ciudad de Buenos Aires, seis en el sudeste, dos en el oeste y cinco en la zona norte. El equipo de estadísticos relevó la particular organización de cada sitio y depuró un cuestionario con preguntas a los habitantes permanentes de índole demográfica, económica y social. Se enfatizó en el nivel educativo de los niños y los adolescentes entre seis y 16 años y en el perfil socioprofesional de los trabajadores entre 20 y 60 años. Los 33 asentamientos contaban con 10.669 casillas, que se componían de 15.746 ambientes, con 42.462 habitantes (de ellos, 6.362 eran niños en edad escolar), la mayoría de los trabajadores se ocupaba en la construcción, los servicios o como operarios y jornaleros. Entonces, se cumplía medio siglo del primer trabajo de campo de la DE, DNT en los barrios populares porteños.

A modo de conclusión: objetos y estímulos del bricolaje sociográfico

La sociografía trató de un tipo de investigación que utilizó diferentes técnicas, como la entrevista, la encuesta, la cartografía y el presupuesto de ingresos y consumos. En la Argentina inicialmente se desarrolló en agencias estatales, nacionales y provinciales; luego, se extendió a la universidad. La presencia de Carl Taylor sugiere la existencia de un

13 Sería conveniente aclarar que “Indumentaria y calzado”, consumía el 18,7% en 1960, y 18,7% en 1943; “transporte y comunicación”, 2,5% en 1960 y 2,4% en 1943; y “otros gastos” (salud, esparcimiento, educación, otros bienes y servicios) gravitaba un 12,6% en 1960, y 14,5% en 1943 (RA, MEOySP, 1993, p. 16).

singular trabajo de campo financiado por una agencia federal de los Estados Unidos. En su arribo al ámbito académico, la sociografía nativa debió lidiar con una arraigada sociología de base filosófica —cómodamente instalada en la mayoría de los puestos universitarios creados por el peronismo clásico—, que la consideró una subdisciplina. El ascenso de la denominada *sociología científica* opacó dicha práctica, que puede ser juzgada como antecedente.

La falta de reconocimiento, como práctica y como actividad profesional, sin embargo, deja entrever la constitución de numerosas apuestas intelectuales y formaciones académicas, que resaltan la dimensión institucional. Hay que señalar una excepción a la falta de reconocimiento de la sociografía, pues las inquietudes del grupo La Brasa animaron los congresos del PINOA (1946, 1950), que su vez materializaron la investigación en la Universidad Nacional de Tucumán. Y ella misma no estaba sola, pues en 1948 en la Universidad Nacional del Litoral se creó la carrera de Licenciado en Estadística (Liserre, 1949), que dotó de entrenamiento probabilístico a los futuros cuadros de la estadística pública y a los potenciales practicantes de la sociografía. Este escenario complejiza aún más la aparente falta de una transición completa desde las agencias estatales hacia los institutos universitarios. Y coloca al cuerpo profesoral marcadamente filosófico —y aparentemente integrista—, en una condición insular más, en unas universidades nacionales en expansión de sus matrículas, currículos e instituciones. En este sentido, queda abierta la inquietud para continuar indagando el por qué este tipo de iniciativas tuvo un mejor recibimiento en las casas de estudios superiores del interior en comparación con las de la ciudad capital.

Lo más destacado sucedió a partir de la década de 1940, cuando la sociografía nativa vivió una odisea, al salir de la comodidad del AMBA y desplegar indagaciones en la ancha geografía del país, con técnicas depuradas, capacidad de observación y conocimiento estadístico, para avanzar hacia la investigación concreta de la realidad social (Giorgi y Vila, 2019). En ese bricolaje de figuraciones sociales subyacen expectativas políticas, ya que existió una visión favorable hacia el reordenamiento de lazos comunitarios, por ejemplo, al avallar la extensión de la organización de las cooperativas rurales, en el marco de la planificación peronista, o bien, identificar los cambios en

la elite, según los fines del desarrollismo. El arduo trabajo empírico de *volcar en el papel* a esas familias, arraigadas y desarraigadas, habla de la existencia de una reflexión alternativa acerca de la modernización acontecida en la sociedad argentina. Lo cierto es que la renovación universitaria de “hablar con datos” (Sigal, 2002, p. 88) barrió con esta modalidad de la memoria académica. La práctica sociográfica más despojada de interpretaciones sobrevivió entonces en las oficinas estadísticas, con el IPC y el censo de villas porteñas. En definitiva, retomar conjuntamente todos estos casos permite presentar una investigación social empírica precoz, sin grandes rupturas y que articuló recuentos múltiples, en el mediano plazo, menos conocidos, pero no menos interesantes.

Referencias

- Aguilar, P. (2015). Hogares, alimentación y salarios: La encuesta higiénico-económica del Instituto Nacional de la Nutrición. *Avances del Cesor*, 12(13), 159-180. <https://doi.org/10.35305/ac.v12i13.557>
- Aráoz Alfaro, G. (1942). El cuidado del capital humano. *Revista de Economía Argentina*, 41(294), 402-406. http://www.institutogessel.com.ar/fotos/Revista%20de%20Economia%20Argentina%20obra_completa.pdf
- Balsa, J. (2007). Rural life in Argentina. Carl Taylor y la mirada crítica de la sociología rural norteamericana sobre el agro argentino de los años cuarenta. En A. G. Zarrilli (Comp.), *Clásicos del mundo rural argentino: relectura y análisis de textos* (pp. 11-40). Siglo XXI Editores.
- Blanco, A. (2006). *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*. Siglo XXI Editores.
- Buchbinder, P. (1997). *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras*. EUDEBA.
- Bulmer, M., Bales, K., y Sklar, K. K. (Eds.) (1991). *The social survey in historical perspective, 1880-1940*. Cambridge University Press.
- Bunge, A. E. (1940). *Una nueva Argentina*. Guillermo Kraft.
- Buschini, J. (2016). La alimentación como problema científico y objeto de políticas públicas en la Argentina: Pedro Escudero y el Instituto Nacional de la Nutrición, 1928-1946. *Apuntes*, 43(79), 129-156. <https://doi.org/10.21678/apuntes.79.868>

- Bourdieu, P. (1990). Espacio social y génesis de las 'clases'. En *Sociología y Cultura* (pp. 281-309). Grijalbo.
- Bourdieu, P. (1993). De la regla a las estrategias. En *Cosas dichas* (pp. 67-82). Gedisa.
- Corporación para la Promoción del Intercambio (1944). *La estructura industrial y el desarrollo económico de la República Argentina*. S/ed.
- Cuesta, E. M. (2016). El costo de nivel de vida en la Capital Federal de 1963 y los cambios de paradigmas estadísticos en Argentina. *Estadística y Sociedad*, (4), 93-108. <https://core.ac.uk/download/pdf/158833418.pdf>
- Cuevillas, F. (1950). Primera Reunión Nacional de Sociología. *Revista de Estudios Políticos*, 34(54), 178-197. <http://www.cepc.gob.es/publicaciones/revistas/revistaselectronicas?IDR=3&IDN=451&IDA=7525>
- Daniel, C. (2011). Cuando las cifras componen lo social. Estado, estadísticas y expertos en la construcción histórica de la cuestión social en la Argentina (1913-1983). En S. Morresi y G. Vommaro (Comps.), *Saber lo que se hace. Expertos y política en la Argentina* (pp. 41-77). Prometeo Libros.
- De Imaz, J. L. (1962). *La clase alta de Buenos Aires*. Universidad de Buenos Aires.
- De Imaz, J. L. (1974). Alejandro E. Bunge, economista y sociólogo (1880-1943). *Desarrollo Económico*, 14(55), 545-567.
- Dirección General de Estadística de la Nación, DGEN. (1924). *El costo de la vida y el poder de compra de la moneda* (Informe n° 9, serie E, n° 1).
- Dirección General de Estadística de la Nación, DGEM. (1963). Censo 'Villas de Emergencia' 1963. *Boletín de la Dirección de Estadística*, 1(3), 1-50.
- Dirección del Censo Escolar de la Nación. (1945). La distribución por zonas de la población argentina y su relación con los hechos culturales, económicos y sociales. *Monitor de la Educación Común*, 65(875-876), 38-91.
- Departamento Nacional del Trabajo, DNT (1925). Recursos y gastos de la familia obrera, año 1925. *Crónica Mensual del Departamento Nacional del Trabajo*, 9(97), 17-35.
- Departamento Nacional del Trabajo, DNT, DE (1939). *Investigaciones sociales*. S/ed.

- Escudero, P. (1936). La alimentación del obrero con salario mínimo. *Boletín Médico Social de la Caja de Seguro Obligatorio*, (3), 266-272.
- Escudero, P. (1943). El costo de la alimentación en la familia media de Buenos Aires en el lapso 1938-1943. *El Rotariano Argentino*, 14(196), 3-21.
- Escudero, P. y Rothman, B. (1938). *El estado económico y la salud. Encuesta en 600 familias de obreros y empleados en la ciudad de Buenos Aires*. Sexto Congreso Nacional de Medicina. Actas y Trabajos, t. IV (pp. 1087-1105). Rosario, Argentina.
- Escudero, P. y Reynés, C. (1947). Análisis del presupuesto de las familias de trabajadores de la ciudad de Avellaneda. *Revista de la Asociación Argentina de Dietología*, 5(19), 167-189.
- Figueroa Román, M. (1946). *Planificación y sociografía*. Instituto de Sociografía.
- Figueroa Román, M. (1954). *Método para la planificación regional*. Universidad Nacional de Tucumán, UNT.
- Figueroa Román, M. y Mulet, F. (1949). *Planificación integral del Valle de Amaicha*. Universidad Nacional de Tucumán, UNT.
- Figuerola, J. F. (1942). *Teoría y métodos de estadística del trabajo* (primera edición). Editorial Labor
- Figuerola, J. F. (1948). *Teoría y métodos de estadística del trabajo* (segunda edición). Editorial Labor.
- Germani, A. A. (2004). *Gino Germani. Del antifascismo a la sociología*. Taurus.
- Germani, G. (1943). I. Sociografía de la clase media en Buenos Aires. Las características culturales de la clase media en Buenos Aires estudiadas a través del empleo de las horas libres. *Boletín del Instituto de Sociología*, (2), 203-209.
- Germani, G. (1944). I. Sociografía de la clase media en Buenos Aires. Las características culturales de la clase media en Buenos Aires estudiadas a través del empleo de las horas libres. *Boletín del Instituto de Sociología*, (3), 237-240.
- Germani, G. (1950). La clase media en Argentina con especial referencia a sus sectores urbanos. En T. R. Crevenna (Ed.), *La clase media en Argentina y Uruguay. Cuatro colaboraciones* (pp. 1-33). Unión Panamericana.

- Germani, G. (1968). La sociología en la Argentina. *Revista Latinoamericana de Sociología*, 4(3), 385-419.
- Germani, G. (2010a [1951]). Una década de discusiones metodológicas. En C. Mera y J. Rebón (Coords.), *Gino Germani, la sociedad en cuestión: antología comentada* (pp. 324-345). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO.
- Germani, G. (2010b [1942]). La clase media de Buenos Aires. Estudio preliminar. En C. Mera y J. Rebón (Coords.), *Gino Germani, la sociedad en cuestión: antología comentada* (pp. 92-119). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO.
- Giorgi, G. (2017). Ciencias sociales, catolicismo y política. Episodios de la trayectoria pública de José Luis de Imaz. *Revista Sociedad y Religión*, 27(47), 102-133. <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/sociedadylreligion/article/view/148/75>
- Giorgi, G. y Vila, E. (2019). Un caso desafiante de profesionalización: las redes de la sociología argentina entre 1940 y 1955. *Revista Temas Sociológicos*, (25), 125-155. <https://doi.org/10.29344/07196458.25.2166>
- González Bollo, H. (1999a). Ciencias sociales y sociografía estatal. Tras el estudio de la familia obrera porteña, 1899-1932. *Estudios Sociales*, 16(1), 19-39. <https://doi.org/10.14409/es.v16i1.2423>
- González Bollo, H. (1999b). *El nacimiento de la sociología empírica en la Argentina: el Instituto de Sociología, Facultad de Filosofía y Letras (UBA), 1940-54*. Editorial Dunken.
- González Bollo, H. (2004). La cuestión obrera en números: la estadística socio-laboral argentina y su impacto en la política y la sociedad, 1895-1943. En H. Otero (Dir.), *El mosaico argentino. Modelos y representaciones del espacio y la población, siglos XIX-XX* (pp. 331-381). Siglo XXI Editores.
- González Bollo, H. (2014). *La fábrica de las cifras oficiales del Estado argentino (1869-1947)*. Editorial de Universidad Nacional de Quilmes.
- Guye, R. (1942). Prólogo. En J. F. Figuerola (Ed.), *Teoría y métodos de estadística del trabajo* (primera edición) (pp. VII-X). Editorial Labor.
- Hacking, I. (1991). *La domesticación del azar. La erosión del determinismo y el nacimiento de las ciencias del caos*. Gedisa.

- Inter American Statistical Institute, IASI (1955). *Directory of statistical personnel in the American Nations*.
- Jencks, C. (1987). The politics of income measurement. En W. Alonso y P. Starr (Eds.), *The politics of numbers* (pp. 83-131). Russell Sage Foundation.
- Levene, R. y Fraboschi, R. O. (1943). Reuniones del Instituto. *Boletín del Instituto de Sociología*, (2), 343-352.
- Lisserre, G. O. (1949). *Carrera de Estadístico-Matemático en Rosario (Rep. Argentina)*. Talleres Gráficos Emilio Fenner.
- Martínez, A. T. y Vezzosi, J. V. (2019). Amalio Olmos Castro y la cuestión social en Santiago del Estero. El Departamento Provincial del Trabajo entre límites estructurales y conflictos ideológicos. *Historia Regional*, (40), 1-17. <http://historiaregional.org/ojs/index.php/historiaregional/article/view/287>
- Medina Echavarría, J. (1939). La investigación social en los Estados Unidos. *Revista Mexicana de Sociología*, 1(3), 17-39.
- Neiburg, F. (1998). *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Alianza.
- Nelson, L. (1967). Rural sociology: Some Inter-American aspects. *Journal of Inter-American Studies*, 9(3), 323-338.
- Olivia, A. (2016). Procesos históricos en los orígenes de la formación y ejercicio profesional del trabajo social en Argentina. *Lusíada. Intervenção social*, (47-48), 63-90. <https://doi.org/10.34628/0pkt-4v28>
- Olmos Castro, A. (1944). Influencia de las cárceles en las zonas pobres de sus inmediaciones. El "Campo de las Carreras" en Santiago del Estero. *Boletín del Instituto de Sociología*, (4), 282-286.
- Pereyra, D. (2012). Sociología y planificación en el primer peronismo. El caso del El Instituto de Sociografía y Planeación de Tucumán (1940- 1957). *Apuntes de Investigación del CECyP*, 16(21), 109-130. <http://www.apuntescecy.com.ar/index.php/apuntes/article/view/446/344>
- Pereyra, D. (2014-2015). Planificación y sociología en el primer peronismo: los congresos del PINOA (1946-1950). *Anuario IEHS*, (29-30), 125-139. [http://anuarioiehs.unicen.edu.ar/resumenes/2014-15/5%20Planificaci%C3%B3n%20y%20sociolog%C3%ADa%20en%20el%20primer%20peronismo%20los%20congresos%20del%20PINOA%20\(1946-1950\).html](http://anuarioiehs.unicen.edu.ar/resumenes/2014-15/5%20Planificaci%C3%B3n%20y%20sociolog%C3%ADa%20en%20el%20primer%20peronismo%20los%20congresos%20del%20PINOA%20(1946-1950).html)

- Pollak, M. (1986). Paul F. Lazarsfeld, fundador de una multinacional científica. En C. Wright, M. Foucault, M. Pollak, H. Marcuse, J. Habermas, N. Elias, P. Bourdieu, E. Goffman, B. Berstein, y R. Castell (Eds.), *Materiales de sociología crítica* (pp. 37-82). La Piqueta.
- República Argentina, Dirección de Estadística Social, RA, DES (1946). *Condiciones de vida de la familia obrera, 1943-1946*. S/ed.
- República Argentina, Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos, RA, MEOySP (1993). *Índice de Precios al Consumidor Base 1988 = 100*. S/ed.
- Revista Mexicana de Sociología, RMS (1952). Colaboradores de la revista. *Revista Mexicana de Sociología*, 14(3), 459-462.
- Ringer, F. K. (1995). *El ocaso de los mandarines alemanes. La comunidad académica alemana, 1890-1933*. Pomares-Corredor.
- Schmitter, Ph. C. (1992). ¿Continúa el siglo del corporativismo? En Ph. C. Schmitter y G. Lehmbruch (Coords.), *Neocorporativismo I. Más allá del Estado y el mercado* (pp. 15-66). Alianza.
- Sigal, S. (2002). *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*. Siglo XXI Editores.
- Steinmentz, S. R. (1913-1914). Die Stellung der Soziographie in der Reihe der Geisteswissenschaften. *Archiv für Rechts- und Wirtschaftsphilosophie*, 6(3), 492-501.
- Taylor, C. C. (1948). *Rural life in Argentina*. Louisiana State University Press.
- Tönnies, F. (1942). *Principios de sociología*. Fondo de Cultura Económica.
- Treves, R. (1942). Notas sobre la enseñanza de la sociología en América y la Argentina: Tucumán. *Boletín del Instituto de Sociología*, (1), 264-266.